LA COMPRA DE LA ENSAIMADA

BY TOLA

Si se le ocurre entrar en una farmacia a comprar una ensaimada y le dicen que allí no hay ensaimadas, no se irrite. Conténgase. Es muy probable que sea así. Bien es verdad que si el farmacéutico fuese un verdadero profesional, tendría un cartel a la puerta de su establecimiento con la advertencia: «AQUI NO HAY ENSAIMADAS». De esta manera tan sencilla se evitarían bochornos como el que nos ocupa. Otra solución sería que tuvieran en lugar visible —la fachada, por ejemplo. Incluso en varias fachadas— una lista de todos los productos, fórmulas y precios que se expendiesen en el interior. Así no se encontraría usted perplejo, sin entender por qué el farmacéutico —precisamente el farmacéutico— le negaba una simple, humilde, liviana, modesta y recatada ensaimada. Sobre todo si tenemos en cuenta que no hay ensaimaderías de guardia y que, en caso de urgencia en la noche, los únicos lugares en los que usted podría resolver su problema serían las farmacias y los cabarets. Pero sabido es que en estos últimos no hay ensaimadas. Y claro, no se va usted a llevar una señorita del descorche para mojar en el café. Así que a nadie debe extrañar que llegue usted a la farmacia y diga:

—Por favor, una ensaimada.

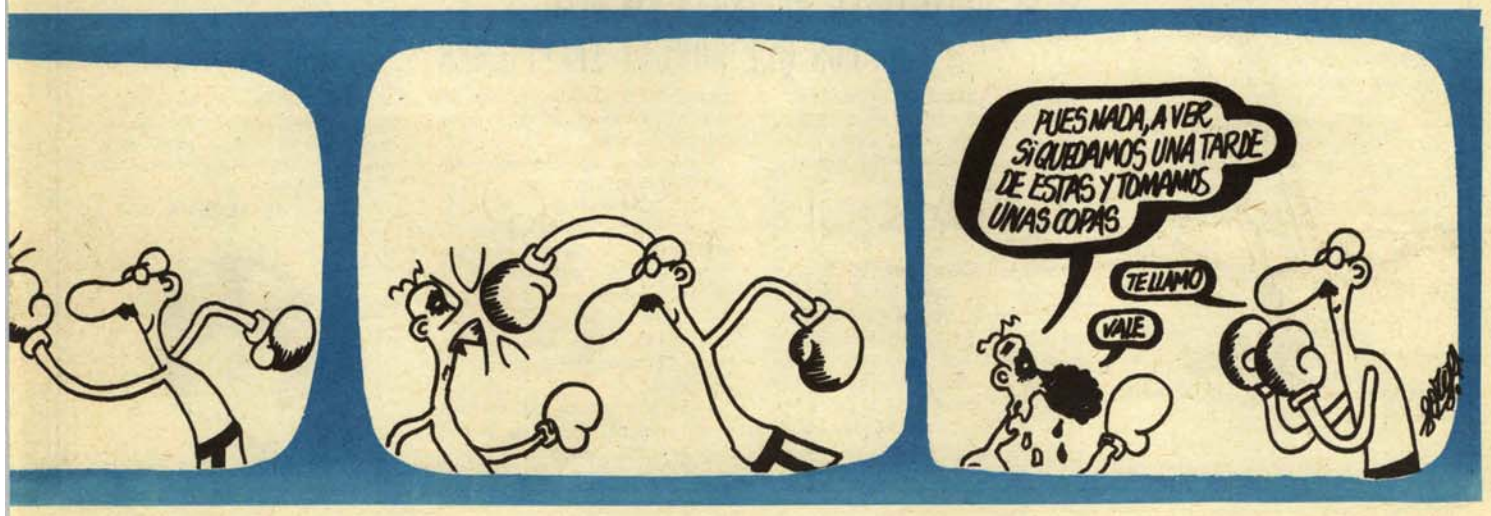
Eso sí, si le dicen que no hay, no se rebele, no se enfurezca, no se obnubile, no se depile los dientes, no se arranque las pestañas de las uñas, no gire sobre su propio eje, no haga claquet, ni toree por manoletinas a los autobuses del barrio. No se finja cadáver, ni ciclista, ni armador de barcos. Observe si está lloviendo. En caso afirmativo, limítese a abrir el paraguas y váyase.

Es muy posible que en su casa quede alguna ensaimada de ayer.

PASIONES DESATADAS A LA LIGERA

En la calle lo comentan todos. En las casas hay polémicas, a veces discusiones violentas. Como en las elecciones demoliberales, unos dicen que sí y otros dicen que no. Lo cierto es que un peón agrícola jienense, Paquiyo, ha sido protagonista de un hecho importante: se le ha aparecido un kilo de turrón y le ha hablado. «Me verás una vez por año y durante veintisiete años. Si en ese tiempo no intentas comerme, serás recompensado: tus hijos podrán ir a Barcelona y trabajar allí en un bar». Paquiyo entró en trance y tres días tardó en recuperarse. Los ánimos están encrespados, pues la aristocracia se opone a tal versión de los hechos. ¿Quién es ese tipo para alcanzar tal dicha? ¿Cuáles sus blasones? El pueblo llano aclama a Paquiyo por las calles y, por su parte, la Comisaría de Abastecimientos ha explicado en una nota oficial que «no debe creerse a la ligera en tales apariciones. Se estudiará este asunto con calma y emitiremos informe a su tiempo. Entre tanto, el pueblo debe mantener la fe en sus superiores y no en milagrerías sin fundamento sólido».

VIRGINIO

DETENIDO MIENTRAS ESPERABA QUE LLEGASE EL 28 DE DICIEMBRE PARA AHOGAR A UNA DOCENA DE NIÑOS

Fausto Riquelme Guarneri, natural de Játiva la nueva, de cuarenta y tantos años de edad y con mujer en estado de embarazo crónico, ha cantado la gallina, dando lugar a confirmar unos hechos que de haber ocurrido hubiesen acabado con la vida de doce tiernos niños en edad de pavo, que también es muy navideño. Fausto Riquelme Guarneri ha dicho: «sí, soy morboso, ¿y qué pasa, o es que no se puede ser morboso?» y tras babear durante un cuarto de hora ha continuado: «el día de los inocentes hay que hacer cosas tan graciosas como las que hizo Herodes, eso por lo menos». Fausto pensaba tirar 12 niños a un pozo que tiene en su casa de la sierra y desde el cual no sale ni un gemido, pues está especialmente preparado para ahogar gente en número no inferior a cuatro. El día 28 era su alibí. Pero lo cazaron antes, horas después de ensayar un poco con media docena de criaturas, todas ellas cristianas (con trenzas las niñas y los niños con zapatitos de charol). ■ LA BERNARDA.